



Rolando Villazón como Lenski

El tenor **Rolando Villazón** inició el año lírico 2018 el pasado 4 de febrero con un concierto en la Semana Mozart, en Salzburgo, acompañado de las sopranos Regula Mühlemann y Siobhan Stagg, con la participación de la Mozarteumorchester bajo la batuta de Kristiina Posca. Los días 25 y 28 de febrero, así como el 3 de marzo, Villazón interpretó el papel de Lenski de *Eugenio Onegin* de Piotr Ilich Chaikovski en la Wiener Staatsoper, compartiendo créditos con Olga Bezsmertna, Mariusz Kwiecien y Ferruccio Furlanetto, bajo la dirección de Louis Langrée. En una versión de concierto, el día 10 de marzo, el tenor abordaría el rol epónimo de *L'Orfeo* de Claudio Monteverdi, en el marco del Müpa Budapest Early Music Festival, que se celebra en Hungría. Villazón participará en otro concierto con programa mozartiano el 16 de marzo en el Musikkollegium en Winterthur, Suiza, acompañado por la soprano Fatma Said y la Iberacademy Orchester comandada por Roberto González Monjas. Un par de días después, pero en el Festival de Lucerna, y con los mismos compañeros, el cantante se presentará con un programa compuesto por piezas de Wolfgang Amadeus Mozart y Ludwig van Beethoven.

En su faceta de director de escena, Villazón se ocupará del montaje de *Die Fledermaus* de Johann Strauss que presentará la Deutsche Oper de Berlín el 28 de abril, los días 1, 5, 8 y 29 de mayo, así como el 3 y 8 de junio, bajo la dirección musical de Donald Runnicles y Nikolas Maximilian Nägele. El elenco incluirá a Thomas Blandelle (Gabriel von Eisenstein), Anette Dasch y Hulkar Sabirova (Rosalinde), Nicole Haslett y Meechot Marrero (Adele), Enea Scala (Alfred), John Chest (Dr. Falke) y Angela Bower (Príncipe Orlofsky), entre otros intérpretes.

Entre los compromisos de su agenda, Villazón se presentará el 5 de mayo en un concierto con la Maison Symphonique en Montreal, Canadá, con un programa integrado por piezas de Luciano Berio, Giuseppe Verdi, Johann Strauss y Ottorino Respighi, bajo la dirección de Yannick Nézet-Séguin; mientras que el 21 de mayo el cantante participará en una gala en el Festival de Salzburgo de Pentecostés, que será conformada por fragmentos



Arturo Chacón

Luego de presentarse en Sonora, su tierra natal, en el Festival Alfonso Ortiz Tirado, el tenor **Arturo Chacón** viajó a Rusia para presentarse los días 18 y 20 de enero en el Gran Teatro Bolshoi de Moscú con el rol de Alfredo de *La traviata* de Giuseppe Verdi. Se trató de una producción con puesta en escena de Francesca Zambello y dirección musical de Tugan Sokhiev. Días después, el 3 y 6 de febrero, Chacón se trasladó a Budapest para cantar el rol de Gabriele Adorno de *Simon Boccanegra* en un montaje ofrecido por la Ópera Estatal de Hungría con dirección escénica de Ivan Stefanutti y musical de Balázs Kocsár.

Para 2018, la agenda del cantante sonorenses incluye presentaciones como Ruggero de *La Rondine* de Giacomo Puccini los días 21, 23 y 25 de marzo en el Teatro Carlo Felice de Génova, Italia, con dirección escénica de Giorgio Galliano, bajo las batutas de Giuseppe Acquaviva y Alvise Casellati. Los días 12, 16 y 19 de mayo, Chacón interpretará el Duque de Mantua de *Rigoletto*, en una producción de la Ópera de Los Ángeles, puesta en escena por Mark Lamos bajo la dirección musical de Matthew Aucoin. El mismo personaje será interpretado por el tenor los días 19 y 25 de julio, aunque en el Teatro San Carlo de Nápoles bajo la batuta de Henrik Nanasi y la puesta en escena del polémico Leo Muscato. Los días 16, 20, 22 y 24 de junio, Chacón cantará el papel de Nemorino de la ópera *L'elisir d'amore* de Gaetano Donizetti en el Teatro Massimo de Palermo, Italia, bajo la dirección orquestal de Min Chung y la puesta en escena y vestuario de Víctor García Sierra.

## Tres sonidos

El tenor mexicano **Mauricio Trejo O'Reilly** protagonizó el 28 de enero pasado una versión a piano de *Parsifal*, la última obra de Wagner, organizado por el Met Opera en el Lincoln Center

por Hugo Roca Joglar

El encuentro entre Mauricio Trejo O'Reilly y *Parsifal*, que ha sucedido con el misterio inexorable del destino, es una larga historia lenta cuyo inicio es un sonido incompleto: su voz, cuando tenía 20, brillaba en el agudo —efímero, amarillo, iridiscente— y al descender hacia colores más oscuros desaparecía de repente; simplemente dejaba de existir, como fuego de una fogata a la que le echas agua.

Lo becó SIVAM, se graduó de la Manhattan School of Music, protagonizó en la Ópera de Santa Fe la zarzuela de José Serrano *La dolorosa* (2001) y fue contratado por Sony para formar parte de su proyecto "American Tenors". Para entonces ya había encontrado sus graves y en ciertas funciones presumía ser dueño de un sonido completo y abundante, pero era una impresión falsa: se trataba de un sonido construido sobre la marcha con habilidad, evasiones y mañas. Un sonido proveniente de la angustia y la prisa, que terminaría por consumirse en su propia impureza, como cualquier mentira.

El sistema mentía: *¡Mauricio!, ya casi tienes 30; canta todo lo que te llegue, no puedes perder el tiempo con dudas, la edad es inclemente con los tenores.*

Los maestros mentían: *¡Qué pasión en tu Pinkerton!, ¡qué Canio más salvaje! Has encontrado tu camino: repertorio italiano dramático, el verismo y lo romántico más pesado.*

Pero su voz aún era una existencia increada; ésa era la única verdad en su vida artística. Una verdad que ensayo tras ensayo, papel tras papel, frase tras frase, coloratura tras coloratura, latía al fondo de su canto. Entonces, en Suiza —durante su estancia en el *Opernstudio* de Zúrich—, Mauricio cantó para Francisco Araiza y el maestro —el Lohengrin de Thielemann, el Tamino de Karajan— le dijo: "Tu canto tiene una obligación: ¡Wagner!"



Mauricio Trejo

Wagner, en el drama musical, es el amor nocturno que debe ser aniquilado porque sus besos son tan intensos que ponen en riesgo la estabilidad del universo. Y Wagner, como obligación vocal, es un sacrificio sonoro hacia la destrucción y el heroísmo, hacia la eternidad y el abandono.

Entonces Trejo renunció al teatro. Pasó 10 años —los 30s, que en la frenética cultura inmediata de la ópera moderna es, de los tenores, la década dorada— sin contratos, luces, audiciones

o disfraces. Se recluyó en las montañas de Italia, dio clases de música a niños neoyorquinos y tuvo un hijo. Oculto, sin prisa, encerrado en sí mismo, cultivó su voz privada: la que brota inmensa desde las vísceras sin necesidad de forzarla. Y su voz brotó ágil e incontenible. Una penetrante voz melodiosa. Una bronceada voz latina de proporciones wagnerianas.

Cuando, tras haber desaparecido por tanto tiempo, Mauricio Trejo O'Reilly cantó en un escenario de nuevo, la Wagner Society of New York le dio un premio (2013) y lo reclutó para encarnar al último héroe que Wagner creó: Parsifal, que cantaría —junto con la soprano Leah Crowne como Kundry y el barítono John Dominick III como Amfortas— en una función a piano organizado por la Met Opera el 28 de enero en el Bruno Walter Auditorium de Lincoln Center.

Tan cerca del estreno, a Mauricio le obsesiona la entrada de su Parsifal, esos tres sonidos definitivos: 1) Confiesa haber disparado su arco contra el cisne sagrado ("Cierto, lo cacé cuando volaba"). 2) Se justifica en la ignorancia ("Yo no sabía nada"). 3) Intenta estrangular a la hermosa mujer que le dice: "Tu madre está muerta, Parsifal".

Tres sonidos —y ahí está la historia de la ópera para demostrarlo— de los que ya no hay regreso una vez que han sido cantados. Tres sonidos: brutalidad, inocencia y valentía. Tres sonidos. ●

Foto: Marie Pétry



Maria Katarava como Tosca, con Angelo Villari (Cavaradossi)

La soprano **Maria Katarava** debutó con la Ópera Real de Estocolmo, Suecia, con el rol protagónico de la ópera *Tosca* de Giacomo Puccini, papel que incorporó a su repertorio en 2017, cuando lo cantó en Tours, Francia. La intérprete, de orígenes georgianos, participó en las funciones del 20 y 26 de enero; 1, 14, 17 y 21 de febrero; y volverá a la encomienda los días 7, 15, 19 y 22 de marzo, acompañada por el Coro y la Orquesta de la Ópera Real de Estocolmo, bajo la dirección musical del maestro italiano Daniele Callegari.



Ana Capetillo

La soprano **Ana Capetillo** debutó el pasado mes de diciembre en el Teatro Gerald W. Lynch de Nueva York con el papel de Susanna en *Le nozze di Figaro* de Wolfgang Amadeus Mozart. La puesta en escena, en la que la cantante capitalina obtuvo un balance positivo de la crítica, correspondió a Laura Alley, mientras que el maestro Joseph Colaneri se encargó de la dirección concertadora. ●